

**GENESIS 6,9, 9, 17.** Esta es la historia de Noé. Noé era un hombre justo y bueno, que siempre obedecía a Dios. Entre los hombres de su tiempo, tan sólo él vivía de acuerdo con la voluntad de Dios. Noé tuvo tres hijos, que fueron Sem, Cam y Jafet. Delante de Dios, la tierra estaba llena de maldad y violencia, pues toda la gente se había pervertido. Al ver Dios que era tanta la maldad en la tierra, dijo a Noé: “He decidido terminar con toda la gente. Por su culpa hay mucha violencia en el mundo, así que voy a destruirla, y al mundo entero. Construye un arca de madera resinosa, y haz cámaras en ella; y cubre con brea todas las rendijas del arca, por dentro y por fuera, para que no le entre agua. Haz el arca de estas medidas: ciento treinta y cinco metros de largo, veintidós metros y medio de ancho, y trece metros y medio de alto. Hazla de tres pisos, con una ventana como a medio metro del techo, y con una puerta a uno de los lados. Yo voy a mandar un diluvio que inundará la tierra y destruirá todo lo que tiene vida en todas partes del mundo. Todo lo que hay en la tierra, morirá. Pero contigo estableceré mi pacto, y en el arca entrarás tú con tus hijos, tu esposa y tus nueras. También llevarás al arca un macho y una hembra de todos los animales que hay en el mundo, para que queden con vida igual que tú. Contigo entrarán en el arca dos animales de cada clase: tanto de las aves y animales domésticos, como de los que se arrastran por el suelo, para que puedan seguir viviendo. Junta además toda clase de alimentos y guárdalos, para que tú y los animales tengáis qué comer.” Y Noé lo hizo todo tal como Dios se lo había ordenado.

Después el Señor dijo a Noé: “Entre toda la gente de este tiempo, solamente tú vives de acuerdo con mi voluntad. Por lo tanto, entra tú en el arca junto con tu familia. Toma siete machos y siete hembras de todo animal puro, pero solo un macho y una hembra de los impuros. Toma también siete parejas de cada clase de aves, para que se conserve su especie en el mundo, porque dentro de siete días haré que llueva durante cuarenta días y cuarenta noches. ¡Voy a borrar de la tierra todo lo que vive, y que yo he creado!” Y Noé lo hizo todo tal como el Señor se lo había ordenado. Cuando el diluvio inundó la tierra, Noé tenía seiscientos años. Y entró Noé en el arca junto con sus hijos, su esposa y sus nueras, para protegerse del diluvio. Los animales puros e impuros, los que vuelan y los que se arrastran, entraron con Noé en el arca, de dos en dos, macho y hembra, como Dios se lo había ordenado. A los siete días, el diluvio comenzó a inundar la tierra. Era el día diecisiete del mes segundo. Noé tenía entonces seiscientos años. Precisamente en ese día se reventaron abajo

las fuentes del gran mar, y se abrieron arriba las compuertas del cielo. Cuarenta días y cuarenta noches estuvo lloviendo sobre la tierra. Aquel mismo día entró Noé en el arca con sus hijos Sem, Cam y Jafet, y con su esposa y sus tres nueras. Con ellos entraron toda clase de animales salvajes y domésticos, y toda clase de animales que se arrastran, y de aves. Todos los animales entraron con Noé en el arca, de dos en dos. Entraron un macho y una hembra de cada clase, tal como Dios se lo había ordenado a Noé, y después el Señor cerró la puerta del arca. El diluvio duró cuarenta días. Al subir el agua, el arca se levantó del suelo y comenzó a flotar. El agua seguía subiendo más y más, pero el arca seguía flotando. Tanto subió el agua, que llegó a cubrir las montañas más altas de la tierra; y después de haber cubierto las montañas, subió todavía como siete metros más. Así murió toda la gente que vivía en la tierra, lo mismo que las aves, los animales domésticos y salvajes, y los que se arrastran por el suelo. Todo lo que en tierra firme tenía vida y podía respirar, murió. Solamente Noé y los que estaban en el arca quedaron con vida; los demás fueron destruidos: el hombre, los animales domésticos, las aves del cielo y los animales que se arrastran; pues la tierra quedó inundada durante ciento cincuenta días.

Entonces Dios se acordó de Noé y de todos los animales que estaban con él en el arca. Hizo que el viento soplara sobre la tierra, y el agua comenzó a bajar; se cerraron las fuentes del mar profundo y las compuertas del cielo. Dejó de llover, y el agua comenzó a bajar poco a poco. Al cabo de ciento cincuenta días, el agua ya iba baja; y el día diecisiete del mes séptimo, la barca se detuvo sobre las montañas de Ararat. El agua siguió bajando, y el primer día del mes décimo ya se podían ver las partes más altas de los montes. Después de cuarenta días abrió Noé la ventana del arca que había construido, y soltó un cuervo; pero el cuervo volaba de un lado a otro, esperando que la tierra se secara. Después del cuervo, Noé soltó una paloma, para ver si la tierra ya estaba seca; pero la paloma regresó al arca porque no encontró lugar alguno donde descansar, pues la tierra todavía estaba cubierta de agua. Así que Noé sacó la mano, tomó la paloma y la hizo entrar en el arca. Noé esperó otros siete días, y volvió a soltar la paloma. Y ya empezaba a anochecer, cuando la paloma regresó. Traía una ramita de olivo en el pico, y así Noé comprendió que la tierra se iba secando. Esperó siete días más, y volvió a enviar la paloma; pero la paloma ya no regresó. Cuando Noé tenía seiscientos un años, la tierra quedó seca. El primer día del mes primero, Noé quitó el techo

del arca y vio que la tierra estaba seca. Para el día veintisiete del mes segundo, la tierra estaba ya bien seca. Entonces Dios dijo a Noé: “Sal del arca, junto con tu esposa, tus hijos y tus nueras. Saca también a todos los animales que están contigo: las aves, los animales domésticos y los que se arrastran por el suelo, para que vayan por toda la tierra y tengan muchas crías y llenen el mundo.” Entonces Noé y su esposa, y sus hijos y nueras, salieron del arca. También salieron todos los animales domésticos y salvajes, los que se arrastran y los que vuelan. Luego Noé construyó un altar en honor del Señor, tomó aves y animales puros, de cada clase, y los ofreció en holocausto al Señor. Cuando al Señor le llegó aquel olor tan agradable, dijo: “Nunca más volveré a maldecir la tierra por culpa del hombre, porque el hombre, desde joven, solo piensa en hacer lo malo. Tampoco volveré a destruir a todos los animales, como hice esta vez. “Mientras el mundo exista habrá siembra y cosecha; hará calor y frío, habrá invierno y verano, y días con sus noches.”

Dios bendijo con estas palabras a Noé y sus hijos: “Tened muchos hijos y llenad la tierra. Todos los animales del mundo temblarán de miedo delante de vosotros. Todos los animales, en el aire, en la tierra y en el mar, están bajo vuestro poder. Podéis comer de todos los animales y verduras que queráis. Yo os los doy. Pero hay una cosa que no debéis comer: carne con sangre, porque en la sangre está la vida. A todo hombre y animal pediré cuentas de la sangre de cada uno de vosotros. Y a cada uno de los hombres le pediré cuentas de la vida de su prójimo. “Si alguien mata a un hombre, otro hombre lo matará a él, pues el hombre ha sido creado semejante a Dios mismo. Pero vosotros, ¡tened muchos hijos y llenad el mundo con ellos!” Dios también dijo a Noé y a sus hijos: “Mirad, yo voy a establecer mi pacto con vosotros y con vuestros descendientes, y con todos los animales que están con vosotros y que salieron del arca: aves y animales domésticos y salvajes; y con todos los animales del mundo. Mi pacto con vosotros no cambiará: no volveré a destruir a hombres y animales con un diluvio. Ya no volverá a haber otro diluvio que destruya la tierra. Esta es la señal del pacto que para siempre hago con vosotros y con todos los animales: he puesto mi arco iris en las nubes, y servirá como señal del pacto que hago con la tierra. Cuando yo haga venir nubes sobre la tierra, mi arco iris aparecerá entre ellas. Entonces me acordaré del pacto que he hecho con vosotros y con todos los animales, y ya no volverá a haber ningún diluvio que os destruya. Cuando el arco iris esté entre las nubes, yo lo veré, y me acordaré del

pacto que he hecho para siempre con todo hombre y todo animal que hay en el mundo. Esta es la señal del pacto que he establecido con todo hombre y animal aquí en la tierra.” Así habló Dios a Noé.

## **TEMA 8: LA ALIANZA CON NOE, DESIGNIO SALVADOR DE DIOS CON LAS NACIONES DE LA TIERRA**

### CONCEPTOS:

1.- DIOS SE REVELA EN LA HISTORIA PARA NUESTRA SALVACIÓN.

2.- DIOS SE REVELA COMO EL DIOS PERSONAL QUE RESPETA LA LIBERTAD.

3.- LA HISTORIA DE ENCUENTRO DEL SER HUMANO CON DIOS.

4.- DIOS ESTABLECE SU ALIANZA CON EL SER HUMANO.

5.- LA ALIANZA CON NOE: DESIGNIO SALVÍFICO DE DIOS CON LAS NACIONES. (Gn 6, 9. 9, 17).

a) Alianza y nueva creación.

b) Bendición y alianza (Gn 9, 1-17).

**REVELACIÓN:** No aparece explícitamente el término *revelación* sino que esta realidad se expresa a través de otras categorías que describen esta intervención de Dios en la historia. Encontramos palabras como *aparecerse, Palabra, nombre, Gloria de Yahvé*.

\* *Aparecerse*. Gn 26,24ss., derivada del término "*epifano*".

\* *Palabra*. Elaboración israelita. Dios se comunica, habla, da a conocer su Palabra de promesa. Es el "*dabar*" que puede resultar operativo como en el caso de la creación (Gn 1) o noético, enseñando un contenido divino.

\* Su *nombre*. Siempre se vincula a su actuar (Ex 3,14). Su nombre es su actuación histórica. Se resalta su poder y se expresa con antropomorfismos (Ex 32,31; Jer 9,11; Is 30,27).

\* **Gloria de Yahvé.** Es un concepto de tipo sacerdotal que expresa dinamicidad e iniciativa divina, es Dios dándosenos, revelándosenos. Se presenta como unicidad frente al politeísmo y el tiempo es siempre el mismo marco de actuación.

*Estas representaciones del Antiguo Testamento obedecen a un doble sentido:*

La revelación es siempre entendida como **manifestación de Dios en el marco de la historia**, surge en un marco concreto, el Pueblo elegido, para posteriormente tender a la universalidad. A lo largo de este proceso Dios se revela, en un principio en la creación y después en la Alianza.

La revelación siempre lo es del **designio salvífico**. Así se comprende el grado procesual: *Esclavitud --> Alianza --> Reino de Dios*. Se muestra la misericordia de Dios y se dirige al hombre para que salga del **pecado** y de este modo recupere su dinamismo y su horizonte hacia un futuro salvífico. Mediando este diálogo de Dios-hombre se haya la **Alianza**, que configura el proceso de tal manera que cada cumplimiento progresivo abre a una nueva promesa. Tras la experiencia de destierro y el movimiento profético, el **futuro esperado** de Salvación, se proyecta a la consumación escatológica.

*La manifestación de Dios por la historia, en el orden a la salvación, tiene en el Antiguo Testamento unas características que la distingue de cualquier otro tipo de conocimiento.*

Dios se manifiesta para salvar de un modo **interpersonal** desde su **iniciativa**. Su palabra es como signo y realidad de la **unidad** de la economía salvífica, que sitúa al hombre ante al salvación. Esta posición exige del hombre una **respuesta de fe**, que se acoge en libertad. La **esperanza** se convierte en el motor del movimiento progresivo hacia la escatología.

Se nos presenta como la intervención gratuita y libre por la que el Dios santo y oculto se va dando poco a poco a conocer, a sí mismo y su acción salvadora. Esta acción de Dios es concebida como palabra de Dios que anuncia y promete.

Tiene estos rasgos específicos:

a) Es esencialmente interpersonal. Es manifestación de alguien a otro. Yhwh ( Ex. 20,2) es a la vez el Dios que revela y el Dios revelado; se da a conocer y se hace conocer.

b) Procede de la iniciativa de Dios. No es el hombre quien descubre a Dios: es Yhwh el que se manifiesta cuando quiere, a quien quiere y por que quiere. Es el primero es escoger, prometer y hacer alianza ( Gen 12, 1-3).

c) Lo que da unidad a la economía de la revelación es la palabra (Ex. 19,5-6). Predomina la escucha frente a la visión. Dios le habla al profeta y lo envía a hablar. La palabra es el intercambio entre Dios y el hombre pero inicia en la visión. El pecado del hombre es el no oír la palabra.

- Dios personal: Dios llama a la vida y a colaborar con él en la creación. Toda la S.E. está atravesada de un Dios que entra en diálogo con el ser humano.

La historia como lugar de encuentro: La teología contemporánea habla de la historicidad de la revelación, existe revelación categórica de Dios, es decir, aquellos acontecimientos de la historia del mundo en que Dios se manifiesta a sí mismo. Obviamente, para un cristiano el acontecimiento histórico *por excelencia* en el que Dios se revela a sí mismo es Jesucristo. Este acontecimiento, sin embargo, no puede ser aislado, pues lleva dentro de sí la historia preparatoria completa de la revelación de Dios a Israel. Si Jesucristo es la revelación de Dios en persona, entonces la revelación misma es temporal e histórica. Tal como lo expresó Barth en su original teología de la revelación, la revelación exige predicados históricos. Dios se expresa a sí mismo en el tiempo. El Dios eterno se hace temporal.

**LA HISTORICIDAD DE DIOS.** Las reflexiones que hemos seguido hasta este punto indican la asombrosa tesis de que Dios se revela a sí mismo en la historia, y por tanto que Dios se hace temporal por nuestra causa. Como indiqué antes, la revelación demanda predicados históricos. Pero partiendo de esta afirmación, podemos incluso ir más lejos y hablar no sólo de la historicidad de la revelación, sino de la historicidad de Dios mismo. Aquí los teólogos contemporáneos se esfuerzan por evitar dos extremos, que falsificarían ambos la experiencia cristiana de Dios en Jesús.

Un extremo sería un deísmo o forma débil de teísmo, según el cual Dios no puede de ninguna manera ser influenciado por el mundo. Para este teísmo, el mundo no afecta en lo más mínimo a Dios. Este teísmo conduce fácilmente al ateísmo, ya que un Dios al que yo no le importo nada es seguramente un dios muerto y no el Dios vivo de la Biblia. El otro extremo es un Dios en devenir, como el propuesto por la filosofía hegeliana o teología del proceso, que está necesitado del mundo para realizarse a sí mismo. Más allá de estos dos extremos, sobre la base de la identificación de Dios de sí mismo con el tiempo en la encarnación de su Hijo, la fe cristiana intenta reflexionar sobre la historicidad de Dios. En resumen, puesto que Dios se ha hecho temporal, tiene la capacidad de hacerse temporal. Esta capacidad podemos definirla como la historicidad de Dios. Numerosos teólogos contemporáneos como Rahner y Balthasar, Jüngel y Moltmann, ponen el acento en este punto. El ser de Dios no es estático. Más bien el ser de Dios debe incluir algo análogo al devenir. En última instancia, este devenir, que no es el devenir de una criatura finita, sólo puede entenderse en términos trinitarios. Jüngel habla del ser de Dios como una triple venida. Dios viene de sí mismo (Padre), Dios va a sí mismo (Hijo), Dios viene como Dios (Espíritu Santo). Hay un movimiento en Dios, del Padre al Hijo en el Espíritu Santo. El Espíritu Santo es la garantía de la unidad del amor trinitario y de su infinita plenitud. El amor del Padre al Hijo y la respuesta del Hijo al Padre es tan rica, que contiene la cualidad de ser siempre más grande, siempre nueva, siempre joven. Balthasar habla en términos similares, utilizando la categoría de "acontecimiento" para explicar el carácter dinámico del ser eterno de Dios. Para Balthasar, el ser de Dios es el acontecimiento de la autodonación del Padre y la respuesta obediente del Hijo, que contiene una fertilidad desbordante que es el Espíritu Santo. Para todos estos autores el acontecimiento es que Dios es tan dinámico, fértil y altruista que se abre al mundo. El ser de Dios es un ser de movimiento extático. El Espíritu Santo completa el círculo de amor y es a la vez la infinita fertilidad de amor al mundo, y así puede describirse como el éxtasis de Dios. El amor de Dios no está retenido para sí mismo, sino que es don libre para el mundo. En estos términos trinitarios, la historicidad de Dios es el fundamento de su historia con el mundo, que alcanza su clímax en el acontecimiento Cristo.

## **ALIANZA:**

Concepto central en el mensaje del Antiguo Testamento. Alianza significa la ordenación de las relaciones interhumanas en un sentido de correspondencia y amistad. Pero el término se ha utilizado también respecto de las relaciones entre Dios e Israel. La meta de la conclusión de una alianza es introducir y afirmar una situación de paz, de equilibrio armonioso. La alianza nunca fue en el Antiguo oriente un mero valor jurídico profano. Tenía un aspecto sagrado. Se la sellaba en el santuario, en una función cultural que incluía un banquete, al que se pensaba que asistía la divinidad como testigo. En esta ceremonia, los pactantes se comprometían a una conducta acorde con lo pactado, es decir, a portarse de tal modo que quedara garantizada la solidaridad y los vínculos de la comunidad nacida del pacto. El Antiguo Testamento conoce una serie de conclusiones de alianza con Dios. Así, la alianza con Noé (Gén 9), con Abraham (Gén 15.17), la alianza del Sinaí (Éx 19ss), la alianza de David (2Sam 7) y la llamada alianza levítica (Núm 18,19).

El punto central y culminante de toda alianza israelita es la alianza del Sinaí, que debe ser enumerada dentro de la serie de contratos de soberanía o contratos de vasallos. La iniciativa parte de Yahveh; al pueblo se le considera como el receptor, llamado por Dios a un deber. Para comprender el proceso de la conclusión de esta alianza debe tenerse en cuenta que, en semejantes casos, debía observarse un detallado formulario de conclusión de pactos. En primer lugar, se hace la presentación del soberano. A continuación, este soberano hace una relación de los beneficios que ha concedido al vasallo y de las señales de su benevolencia. Sigue luego la obligación de seguirle fielmente (mandamiento principal) y una enumeración de las condiciones concretas, una lista de testigos y otros detalles. Se concluye con una serie de bendiciones y maldiciones que tendrán cumplimiento según se respeten o no las cláusulas del pacto. Finalmente, este documento de la alianza, exactamente fijado, se depositaba en el santuario.

El relato del Sinaí narra en primer término una teofanía de Yahveh, acompañada de fenómenos cósmicos. El documento de la alianza es entregado, por medio de Moisés, bajo la forma de tablas de la ley (Decálogo), que serán depositadas en el arca de la



alianza. La conclusión del pacto tiene lugar, según los usos del derecho profano, bajo la forma de una acción sacrificial. La sangre del sacrificio se derrama sobre las dos partes pactantes: sobre el altar, que representa a Dios, y sobre el pueblo. Dios ha concedido esta alianza movido únicamente por su misericordia, y como don de su gracia a Israel. Pero el amor que Israel vive experimentalmente en este hecho le obliga a la obediencia y a la fidelidad, es decir, al cumplimiento de las cláusulas de la alianza: el decálogo, los mandamientos. Y esto no significa otra cosa que la obligación de permanecer unidos con Yahveh y, en consecuencia, también con los demás y, por tanto, el deber de conservar la unidad entre sí. El Antiguo Testamento muestra, ya desde el mismo libro del Éxodo, que Israel no ha cumplido el mandamiento de Dios, no ha mantenido su amistad y fidelidad y la amistad y fidelidad con los de-más, supeditadas a las primeras. Desde el principio se fue añadiendo, eslabón tras eslabón, una larga serie de violaciones de la alianza (Éx 31s), hasta formar una cadena que atrajo de nuevo sobre el pueblo la desgracia y la maldición. Por este motivo proclamó Jeremías que Dios volvería a concertar una alianza nueva e imperecedera, que sería escrita en el corazón de los hombres (Jer 31,31). Ezequiel habla de una alianza eterna de paz» entre Dios e Israel (Ez 37,26). El Deuteronomio convierte al siervo de Yahveh en alianza para el pueblo, cuya muerte expiatoria justificará a muchos (Is 53, 10ss).

Israel ha experimentado en su historia tanto la realidad de las relaciones nacidas de la alianza como la del pecado y la culpa. Así como la alianza encierra un aspecto personal, también hay algo personal en el pecado, en la violación de la alianza. Poner esto ante los ojos del pueblo fue considerado por los profetas como su más urgente deber. La investigación veterotestamentaria ha reconocido que los discursos proféticos sobre el juicio hunden sus raíces en la teología de la alianza — cuanto al contenido — ya que, formalmente considerados, estos discursos del juicio proceden de la vida profana jurídica de la comunidad hebrea. El hecho se presta a muy ricas consecuencias, habida cuenta de que las relaciones entre Yahveh e Israel han sido evidentemente consideradas en categorías jurídicas. Debido a esto, los profetas han elegido como forma de expresión la demanda jurídica, cuando han querido mostrar al pueblo una violación de la alianza.

Debido asimismo a esta vinculación con la teología de la alianza, se ha llegado también a la conclusión de que es perfectamente conciliable que, en los discursos del juicio, unas veces asuma Yahveh la función de demandante y otras aparezca en función de juez.

Dado el importante papel desempeñado por la realidad de la alianza en la vida de Israel, no es extraño que se haya visto en la - > circuncisión la señal de esta alianza (que se quiere hacer remontar hasta la alianza con Abraham) y que se haya pensado, además, en celebrar esta alianza a intervalos regulares con una fiesta propia. La fiesta de la renovación de la alianza se celebraba durante las fiestas de las tiendas.

Incluso en aquellos pasajes en que no aparece expresamente en el Antiguo Testamento la palabra alianza, está vigente, detrás de las imágenes empleadas, esta misma idea. Y así, equivalen perfectamente a la alianza comparaciones como las del padre y el hijo o la del matrimonio. En ellas se expresa la idea de que Dios ha concedido la alianza llevado de su amor libre, y que quiso fundar una comunidad de amor que libera a los hombres para la libertad. Es lícito pensar que la relación de alianza ha encontrado en la alianza nueva su expresión más profunda precisamente en el banquete del amor (Eucaristía, Cena de Jesús), que exige de los hombres la entrega y la dedicación a los demás como respuesta adecuada. El Nuevo Testamento acepta el modo de hablar veterotestamentario y menciona expresamente la sangre de Cristo como señal de la fundación de la nueva alianza (cf. la alusión a la sangre del sacrificio derramada en la conclusión de la alianza: Mc 14,24 y Éx 24,8; además, Is 53,11).

En analogía con Moisés, Jesús es »mediador de una nueva alianza» (Heb 12,24). Por medio de él nos llega la justificación y la participación en la vida de Dios. Pablo ve una ruptura entre la antigua alianza (Sinaí, Agar) y la nueva alianza en Cristo. Saltando por encima de la antigua alianza de la esclavitud, del rechazo =Israel según la carne», el apóstol busca una vinculación con Abraham, el padre de la fe (cf. Rom 4). Las promesas de la alianza hechas a Abraham encuentran su pleno cumplimiento en Cristo.

Tras la creación y el pecado, siguiendo la narración bíblica del Génesis topamos con un relato desconcertante. Dios ha decidido exterminar a la humanidad por su maldad. Sin embargo, aparece una figura prototipo de obediencia a Dios y de intercesor que llevará adelante la Historia de la Salvación: Noé.

El texto bíblico es un relato complejo, no exento de dificultades. La narración consta de dos partes: en la primera presenta el diluvio como el final de una era, como una “contra-creación” (Gn 6, 9-8,22). En la segunda, la bendición de Dios y su alianza con Noé y sus hijos da inicio a un nuevo comienzo (Gn 9, 1-17). La historia se divide en dos: la humanidad anterior al diluvio (antediluvianos) y la que se le sigue (postdiluvianos).

a) Al lector de la biblia le sorprende que después de la insistencia de que Dios lo ha hecho todo bueno, aparezca el diluvio como una contra-creación. Según Gn 1, el mundo surge de un caos acuoso (v.2) y Dios interviene separando las aguas superiores de las inferiores (vv. 6-7). A su vez, Dios junta a las aguas inferiores y las separa de la tierra seca (vv. 9 y 10). El diluvio, por tanto supone una vuelta al caos acuoso inicial: se revientan las fuentes de los océanos y todo vuelve a ser caótico (Gn 7, 11). El diluvio invierte la obra creadora del tercer día.

Es presentado como consecuencia del pecado que hace un mundo inhabitable: “al ver el Señor que crecía en la tierra la maldad del hombre y que todos sus proyectos tendían siempre al mal, se arrepintió de haber creado al hombre en la tierra (Gn 6, 5). Si la vocación del ser humano es vivir en solidaridad con su creador, el pecado se vive como ruptura. Si el ser humano está creado a imagen y semejanza de su hacedor, el pecado se vive como ocultación, como perversión.

b) Bendición y alianza (Gn 9, 1-17):

Pero el diluvio no es la palabra definitiva. Con Noé y su descendencia Dios establecerá una alianza en la que se bendecirán todas las naciones de la tierra. La alianza garantiza que no habrá otro diluvio y asegura la pervivencia en la tierra: “esta es mi alianza con vosotros, ningún ser vivo volverá a ser exterminado ni tendrá lugar otro diluvio que arrase la tierra”. Lo mismo que en la creación original, la nueva creación supone un triunfo de la vida: Creced y multiplicaos y llenad la tierra. Noé será el padre de la nueva humanidad, como Adán lo será de la antigua.

Esta alianza es incondicional y aunque se establece entre Dios y Noé e hijos, se extiende a toda la tierra, tiene alcance cósmico: “pondré mi arco en las nubes, esa será la señal de mi alianza con la tierra. Esta es la señal de la alianza que hago con todos los vivientes de la tierra. La hermosa figura del arco iris, que aparece en los días de tormenta es un recuerdo de la alianza divina.

La conducta de Noé, su respuesta concreta a la palabra y a la voluntad de Dios, juega un papel decisivo. Dios manda y Noé escucha y cumple. En esta obediencia, Noé alcanza su salvación y a través de él la de todos los pueblos. De la bendición divina y de la alianza entre Noé y Dios surgirá una nueva humanidad. Las fronteras desaparecen y los límites se diluyen. El Dios bíblico es el Dios de la nueva creación, del ser humano en su fragilidad. Su designio salvador llega a todos los confines de la tierra.